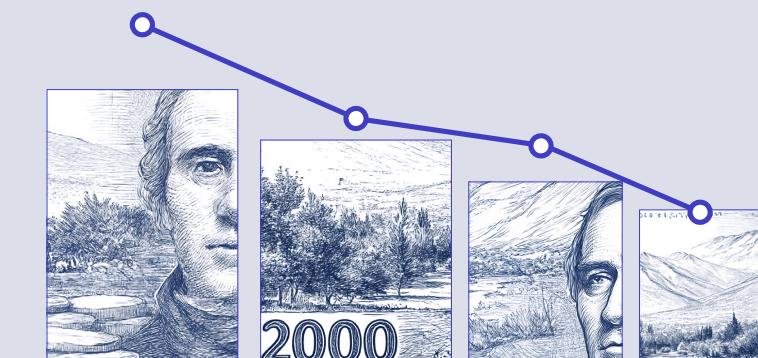


Presupuesto 2026: Compleja “Última Batalla”



Resumen

- El país acumula más de 17 años de débil manejo fiscal, con solo 2 años en los cuales no ha incurrido en déficit. Durante este mismo periodo la deuda pública como porcentaje del PIB se ha quintuplicado, acercándose peligrosamente al límite de la deuda sostenible (de un 45%).
- El Gobierno enfrenta un fuerte cuestionamiento por incumplir reiteradamente las metas fiscales, con proyecciones de ingresos poco realistas y una DIPRES debilitada en credibilidad.
- Esta semana, en cadena nacional, el Presidente presentó su último proyecto de ley de presupuestos, con un aumento de gasto anunciado de 1,7% para 2026. Sin embargo, si se compara con la ejecución real de 2025, el gasto en realidad crecería un 3,3%. Esto, en un contexto de sucesivos incumplimientos de las metas fiscales, lo que augura una negociación especialmente áspera en el Congreso.
- Sin políticas públicas integrales que aborden lo cultural, lo institucional y lo económico —desde el mercado laboral y la corresponsabilidad hasta la reconstrucción de los vínculos sociales—, será muy difícil revertir la tendencia.
- Este **Apunte de Política Pública** analiza el estado actual del debate, los obstáculos políticos que lo bloquean, los riesgos institucionales y propone lineamientos para avanzar en la materia.

1/

Introducción

Esta semana, en cadena nacional, el Presidente presentó su último proyecto de ley de presupuestos.

El gobierno de Gabriel Boric presentó esta semana su último proyecto de ley de presupuesto, que regirá a partir del 1 de enero de 2026, marcando el rumbo del primer año de la próxima administración. La reciente renuncia del ministro de Hacienda, Mario Marcel, junto con el complejo cierre fiscal de 2025 — donde todo indica que las metas nuevamente no se cumplirán—

anticipan una discusión presupuestaria particularmente áspera en el Congreso.

El día martes, en cadena nacional, el Presidente informó que el gasto 2026 aumentará un 1,7% respecto de la ley aprobada el año anterior. No obstante, la comparación más realista es respecto a lo que realmente se ejecutó en 2025, lo que implica un alza de 3,3% o incluso 4,1% si se consideran los ajustes pendientes para cumplir con la meta de balance estructural¹. Estas cifras confirman que el esfuerzo fiscal por reducir el déficit sigue siendo insuficiente y que el problema de credibilidad de la DIPRES se mantendrá como telón de fondo en la discusión parlamentaria.

2 /

Situación actual

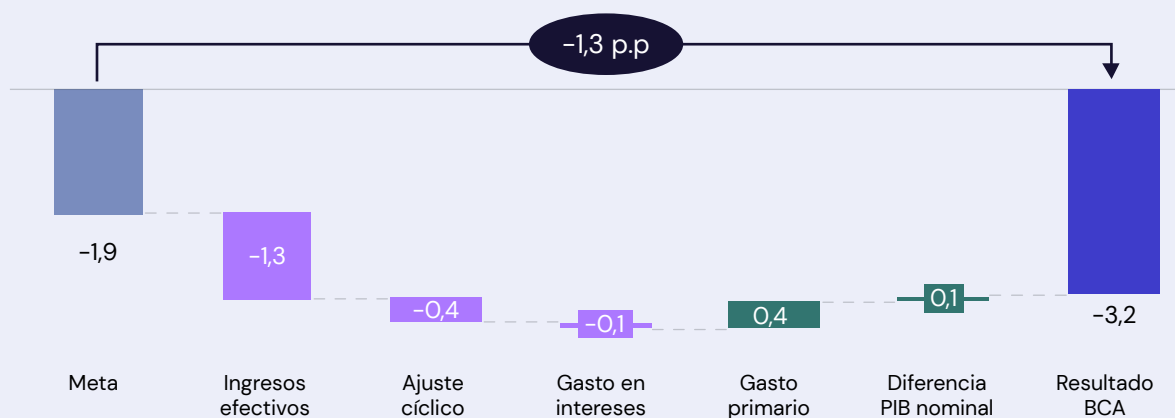
En 2024, el Gobierno gastó bastante más de lo que sus ingresos le permitían.

En 2024, el Gobierno gastó bastante más de lo que sus ingresos le permitían, incluso después de hacer el cálculo cíclicamente ajustado (es decir, corrigiendo por ingresos transitorios como el alto precio del cobre). El déficit terminó siendo de 3,3% del PIB, muy por encima de la meta de 1,9%. Esta brecha equivale a unos US \$4.500 millones.

Como muestra el [Gráfico 1](#), que descompone las causas detrás de esta desviación, la mayor parte provino de una mayor proyección de ingresos que no se materializaron y que la DIPRES tardó en corregir, pese a las advertencias del Consejo Fiscal Autónomo (CFA). Esta desviación por sí sola incrementó el déficit en 1,3% del PIB. Lo que más inquieta a los expertos es precisamente la magnitud de este desvío en ausencia de una crisis que lo justifique.

¹ USS, 2025. "Primera mirada: Cadena Nacional Presentación Proyecto de Ley de Presupuestos 2026".

Gráfico 1. Meta y Resultado Balance Cíclicamente Ajustado (BCA) 2024



Fuente: Informe de Finanzas Públicas, primer trimestre 2025, DIPRES.

Alcanzar la meta fiscal tampoco luce auspicioso para 2025. Según el último Informe de Finanzas Públicas, para cumplir con el déficit estructural comprometido por el gobierno de 1,6% del PIB, los ingresos del segundo semestre deberán crecer más de 11%. Los expertos estiman que es más probable que el déficit fiscal sea de un 2,5% del PIB, lo que pondría aún más presión sobre la deuda pública.

En este escenario, la DIPRES proyecta que la deuda bruta cierre en 42,2% del PIB, aún por debajo del límite de sostenibilidad de 45% que impone la regla fiscal. Sin embargo, con desviaciones similares a las de 2024, la deuda podría superar ese umbral durante los próximos años.

Ahora bien, este no es un problema exclusivo de la actual administración. El incumplimiento de las metas fiscales, los altos niveles de déficit y el aumento de la deuda son síntomas de una falta de disciplina fiscal en las cuentas públicas que se arrastra desde hace más de 15 años.

Alcanzar la meta
fiscal tampoco luce
auspicioso para

2025

3 /

¿Cómo llegamos hasta acá?

El desencadenamiento de la crisis financiera internacional de 2008 y el terremoto de 2010 cambiaron el escenario económico del país.

Cuando revisamos la evolución de la política fiscal en Chile en los últimos 20 años desde la creación de la Regla, se pueden identificar cuatro períodos muy distintos: (i) años de disciplina con superávits (ingresos superiores a los gastos), (ii) un ciclo de crisis y reconstrucción (aumento del gasto), (iii) un deterioro progresivo (gasto continúa creciendo post crisis) y, finalmente, (iv) un shock provocado por el estallido social y la pandemia que terminó por debilitar las finanzas públicas.

A. 2001 – 2008: disciplina y superávits

En el 2001 se instaura la denominada regla fiscal. Durante este período, la regla se respetó con rigor. Los altos precios del cobre permitieron acumular superávits por siete años consecutivos (Gráfico 2) y reducir la deuda pública a mínimos históricos. Gracias a ese ahorro, cuando llegó la crisis de 2008 el país contaba con suficientes recursos para enfrentarla sin comprometer la estabilidad de las cuentas fiscales.

B. 2009 – 2010: crisis subprime y terremoto

El desencadenamiento de la crisis financiera internacional de 2008 y el terremoto de 2010 cambiaron el escenario económico del país. El Gobierno se vio forzado a aumentar el gasto para reactivar la economía y financiar la reconstrucción del país. Si bien el déficit fiscal llegó a superar el 3% del PIB, este fue temporal y manejable, porque aún existían los recursos acumulados durante los años de disciplina.

C. 2011 – 2019: deterioro progresivo

En este período comenzó un deterioro sostenido. El gasto público continuó creciendo como si el país siguiera en crisis, pero los ingresos no lo acompañaron al mismo ritmo. El déficit se volvió permanente (Gráfico 2) y la deuda como porcentaje del PIB se triplicó en ocho años (Gráfico 3). A esto se sumó un precio del cobre más barato, que redujo la recaudación, mientras que crecían las demandas sociales por más recursos, especialmente en educación, salud y pensiones.

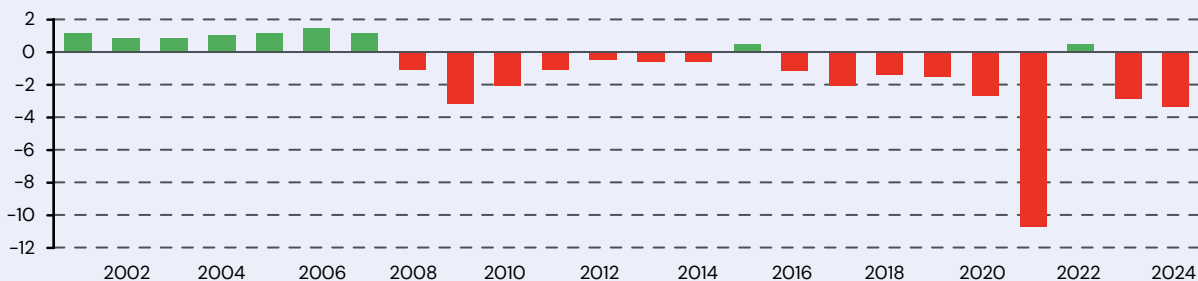
D. 2019 – 2021: estallido social y pandemia

El estallido social y la pandemia fueron el golpe de gracia que terminó por debilitar las finanzas públicas. El déficit fiscal se disparó hasta 10,6% del PIB en 2021. Como ya no quedaban los

ahorros del superciclo del cobre (2001–2008), el Gobierno tuvo que recurrir con fuerza a la deuda, la cual en términos nominales aumentó en casi 80% en apenas tres años.

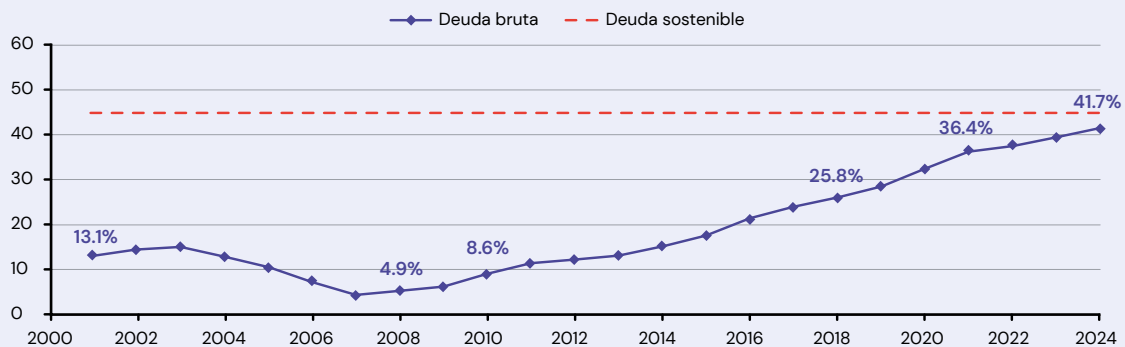
En resumen, la tendencia es clara: en los últimos 17 años, solo en dos ocasiones los ingresos estructurales –es decir, aquellos ingresos que no dependen de los vaivenes del cobre o la economía– superaron al gasto.

Gráfico 2. Balance Cíclicamente Ajustado (BCA) cómo % del PIB



Fuente: Base de Datos Estadísticos, Banco Central de Chile

Gráfico 3. Evolución de la deuda pública como % del PIB



Fuente: Base de Datos Estadísticos, Banco Central de Chile

4 /

¿Hacia dónde vamos?

En el corto y mediano plazo hay poco margen de acción. La mayor parte del gasto público ya está comprometida por ley: PGU, GES, gratuidad universitaria y otros beneficios sociales. Según el Consejo Fiscal Autónomo, estos compromisos superan los ingresos en alrededor de US \$1.500 millones.

Frente a este escenario, el Ejecutivo enfrenta dos grandes desafíos en lo que resta de mandato:

1. Ordenar el gasto de este año para intentar cumplir la meta fiscal, algo difícil de lograr a estas alturas.
2. Presentar y aprobar un presupuesto 2026 más austero, con recortes que permitan reducir el déficit y frenar la deuda.

El problema es que el proyecto presentado no asegura este camino: el gasto sigue creciendo en torno al 3–4% y las proyecciones de ingresos parecen nuevamente optimistas. En paralelo, el Gobierno no transparentó su estimación de deuda bruta para 2026, pese a la exigencia de la nueva regla fiscal.

En definitiva, el Presupuesto 2026 será no solo la última batalla política de la actual administración, sino también el legado fiscal que recibirá el próximo gobierno.

El Gobierno no transparentó su estimación de deuda bruta para 2026, pese a la exigencia de la nueva regla fiscal.